

Pensamento Ibero-Americano - II

“Nuevas tecnologías” - Información y Comunicación

Elizabeth SAFAR GANAHL

Venezolana, Investigadora de la comunicación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Universidad Central de Venezuela.

Procurando transmitir aos lectores de **Comunicarte** o pensamento de colaboradores das publicacións que integram a **Rede Ibero-Americana de Revistas de Comunicação e Cultura**, fundada em São Paulo, por iniciativa da INTERCOM, em 5 de setembro de 1986, transcrevemos um artigo transcrito do exemplar nº 18, ano 6 (outubro de 1987) de **Comunicación América Latina**, com Administração em Quito e Redação em Buenos Aires, publicada pela **OCIC-AL** (Organización Católica Internacional de Cine y del Audiovisual – América Latina), **UCLAP** (Unión Católica Latinoamericana de Prensa), **UNDA-AL** (Asociación Católica Latinoamericana para la Radio la Televisión y los Médios Afines) e **WACC-AL/C** (Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas – América Latina/Caribe).

En la sociedad contemporánea, las comunicaciones a nivel internacional se han multiplicado a niveles nunca vistos hasta ahora. Ya no sólo nos referimos a la cantidad de diarios, revistas, películas, horas/programas de televisión o emisiones radiofónicas que circulan en todo el mundo. El panorama se ha complejizado. Y se ha complejizado de tal forma, que resulta difícil medir el volumen total de información y la naturaleza de la

misma que circula por los diferentes circuitos y sistemas de información/comunicación existentes en la actualidad. La situación se ha tornado compleja y difícil de analizar en toda su dimensión — y mucho más que antes — por la irrupción de las últimas tecnologías que la revolución científico-técnica ha producido en el terreno específico de las comunicaciones, que para algunos son “nuevas” — al calor de un discurso que merece especial atención — y que para otros no lo son tanto por el mayor o menor grado de sofisticación con el cual están marcadas, sino por el carácter de su **uso social**, por su inserción en la **estructura socio-económica** de un país, y porque su implementación obedece más a las leyes del mercado corporativo transnacional que a imperativos de desarrollo nacional, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo.

Mientras las innovaciones tecnológicas relacionadas con la información y con las comunicaciones internacionales — producto más de la necesidad del sistema capitalista mundial en su actual fase de expansión que de los adelantos de la ciencia y la técnica — aparecen y son incorporados en las sociedades industriales dentro de una lógica de funcionamiento que pocos cuestionan, en los países del tercer mundo suelen presentarse a nuestro modo de ver, las siguientes situaciones:

a) La irrupción de esas llamadas “nuevas” tecnologías, bajo el supuesto de que ellas van a contribuir a la solución de los problemas de subdesarrollo que padecen la mayoría de los países porque permitirán un incremento sustantivo de la productividad económica.

b) La postergación de la adopción de algunas de esas “nuevas” tecnologías, por razones de carácter económico, fundamentalmente, o de ausencia de una toma de decisiones orientada en esa dirección.

Podemos señalar, asimismo, otra situación en donde la toma de decisiones en la adopción de “nuevas” tecnologías se libera totalmente en el sector privado-empresarial, y el Estado, sin explicitar políticas específicas, adopta ciertas tecnologías que por lo general favorecen algunos sectores, especialmente los relacionados con el control social de los ciudadanos (policía, defensa).

En el contexto

Lógicamente, estas situaciones no se presentan de igual manera en todos los países del llamado Tercer Mundo. Varían en cada uno de ellos y se pueden establecer diferencias y señalar especificidades de

acuerdo con el mayor o menor grado de adopción de orientaciones de políticas en el terreno de la información/comunicación.

En América Latina se pueden observar estas diferencias en lo que respecta a la actuación del Estado en el sector. Mientras países como el Brasil, por ejemplo, han tratado de proteger la industria nacional de micro-computadores estableciendo una Ley de Informática, aún en contra de la voluntad de las transnacionales de ese ramo, en otras naciones, como es el caso de Venezuela, no ha sido posible todavía la aprobación de una ley similar que incentive y propulse el establecimiento de una industria nacional para hacer frente a las necesidades que tiene el país en este ramo. Asimismo, no podemos hacer la misma afirmación de los países socialistas, en donde algunas de estas llamadas "nuevas" tecnologías han sido incorporadas obedeciendo a imperativos de desarrollo en diversos sectores, antes que de lucro o diversión, exclusivamente. Con lo expuesto anteriormente, lo que pretendemos es señalar que un análisis de la introducción de las nuevas tecnologías de información/comunicación en los países latinoamericanos debe situarse necesariamente en dos ejes: considerar el contexto económico, político y socio-cultural específico de un país, tomando en cuenta, obviamente, los condicionantes exógenos y endógenos que se presentan; y, en segundo lugar, considerar detenidamente el uso social de esas tecnologías.

Como se desprende de lo anteriormente señalado, ninguna de las dos situaciones expuestas conduce a un uso racional de las nuevas tecnologías en los países del tercer Mundo. Por una parte, porque no podemos quedarnos a la zaga en la adopción de ellas, y, por la otra, porque tampoco se trata de privilegiar a sectores que utilizan estas tecnologías con fines lucrativos o de diversión, exclusivamente. Se trata de situar el problema adecuadamente, y en el marco de la necesaria explicitación de políticas integradas en el sector comunicacional. Sólo de esta manera podrán adoptarse aquéllas tecnologías que aseguren un desarrollo en beneficio del hombre y para satisfacer las más variadas necesidades del ser humano. En una región en donde predomina el desempleo y el subempleo, el hambre, el analfabetismo y la desasistencia social en múltiples sentidos, no podemos pensar la adopción de nuevas tecnologías en la información/comunicación que no sea para la superación de las actuales condiciones de vida.

En el marco de estas preocupaciones, nos hemos planteado varios problemas en un intento de análisis de la introducción de las llamadas "nuevas" tecnologías en la región, tomando en cuenta las vinculaciones con las esferas política y económica. Estos problemas, que ameritan

una investigación específica en los términos ya señalados, son los que a continuación exponemos.

Primer problema:

A qué se denomina “nuevas tecnologías” en el campo de la información y de la comunicación. El problema de las definiciones.

Ya en sí, la expresión “nuevas tecnologías” contiene varios interrogantes que precisan de respuestas, no tanto desde el punto de vista técnico, como de lo que significa su gestación, producción y distribución a nivel mundial, y las razones que abonaron el camino que hizo posible su nacimiento. La expresión “nuevas tecnologías” es utilizada de manera equívoca en buena parte de la literatura más reciente. Se alude a todo el arsenal de nuevos aparatos, sofisticados, relacionados con la evolución de los medios audiovisuales, por una parte, y con la incorporación de la informática y las telecomunicaciones — especialmente los satélites — de la otra parte. Bajo esta denominación suele conseguirse de todo: video, videotexto, teletexto, fibras ópticas, rayos láser, robótica, telemática, antenas parabólicas, televisión por cable, televisión de alta definición, video-disco, computación, videojuegos, satélites, redes digitales, etc.

Esta corriente de análisis que engloba bajo la denominación de “nuevas tecnologías” a aquellas que están siendo distribuidas por las industrias culturales y comunicacionales a nivel internacional en países y zonas por lo general subdesarrolladas, olvida que cada una de estas innovaciones tecnológicas es de naturaleza distinta, y que algunas de ellas no son otra cosa que la extensión de una vieja tecnología de la información/comunicación, que en esta nueva etapa de comercialización y penetración transnacional es importante colocar como tecnología de punta en los mercados potenciales: los países del Tercer Mundo. Y de estos países los latinoamericanos, ya que están considerados mercados potenciales y reales muy importantes.

Muchas de estas tecnologías que se presentan como nuevas, son invenciones de hace dos décadas o más (el video, por ejemplo), pero es ahora cuando están penetrando abiertamente mercados que antes no eran potenciales, especialmente porque las grandes corporaciones fabricaban para un mercado próximo, inmediato, nacional, y que una vez saturado éste y tomando en cuenta la necesidad de expansión y reproducción del capital, deciden exportarlo a la periferia capitalista. Muchas de las “nuevas” tecno-



logías que son viejas, han sido redimensionadas tecnológicamente, de manera que puedan integrarse a las ya existentes así como a los nuevos retos: la computadora, por ejemplo, integrada a la pantalla del televisor doméstico.

La expresión “nuevas tecnologías” designa — a vuelo de pájaro — todos aquellos aparatos, instrumentos y elementos que permiten acumular datos, reproducir programas, poner en circulación grandes masas de información a nivel planetario y también para introducir cambios cuantitativos y cualitativos en los procesos de producción. Por una parte, se deben observar qué elementos son realmente nuevos en la generación de estos instrumentos o estas máquinas. Qué tipos de combinaciones han permitido la mayor acumulación de información posible, en el menor espacio, al más bajo costo y susceptible de circular con la mayor rapidez. Esto desde el punto de vista de su naturaleza técnica y de su lógica. Por otra parte, tenemos que observar las condiciones bajo las cuales se llega a la producción de estas tecnologías y qué mueve esa producción. El contexto en el cual se producen, las funciones para las cuales se gestan y los usos que les son asignados a través de la programación. Estos elementos, en mi opinión, orientan hacia una definición mucho más precisa de lo que son las “nuevas tecnologías” en el terreno de la información y la comunicación en el momento actual.

Algunas de estas tecnologías, como el computador, por ejemplo, son consideradas por algunos autores como instrumentos que manejan datos y no información, tal como sostiene Paola Manacorda en su obra *El Ordenador del Capital*, cuando señala que el ordenador contiene en su seno un equívoco de fondo que conviene aclarar: “El equívoco — señala Manacorda — es que el tratamiento automático de los datos equivalga a la gestión de la información y se basa en la cuestión de si toda la información es reducible a datos y si la **significación**, el papel y la importancia de la información son proporcionalmente al volumen de datos tratados”¹. (subrayado nuestro)

La afirmación de la autora es importante, por demás, ya que al hablar de la significación de la información está poniendo sobre el tapete un aspecto del problema que es relevante. Tiene que ver con la información circulante a través de esa tecnología; el papel que cumple y los usos que se le dan. Como se verá más adelante, esto guarda estrecha relación con el problema del control de la información, la lógica de los programas que se crean y se emplean y los usos que se le dan.

Tomar en cuenta el contexto en el que surgen las “nuevas tecnologías” es fundamental para poder arribar a precisiones de carácter

conceptual. Retomando aspectos señalados por el investigador mexicano Javier Esteinou en su ensayo "Medios de comunicación y acumulación del capital", en donde sitúa el análisis desde la perspectiva del materialismo histórico, los medios, en general, no irrumpen en la historia como variables independientes del desarrollo tecnológico o de la evolución histórica sino que responden a una necesidad histórica que presenta el capital en su proceso de valoración. Es así — según explica el autor — como la fase de desarrollo capitalista caracterizado en su forma monopólica (capitalismo inglés, francés, norteamericano), que arranca en la segunda mitad del siglo XIX y se extiende hasta el año 1920, persigue la captación de nuevas zonas de suministro de materias primas que le permiten tener áreas de influencia donde reproducir y exportar el sistema económico dominante. A esta etapa corresponde la implantación y evolución de los medios de comunicación en sus formas más sencillas, como el teléfono, el cable, el telégrafo, las agencias cablegráficas, etc. Ya las formas más complejas: el cine, la gran prensa industrial, la radio y la televisión surgen paralelamente a la etapa capitalista de la creación de los grandes conglomerados, los trusts, cuando se inicia la expansión masiva y la internacionalización de los capitales, a partir de la segunda década del presente siglo y hasta nuestros días. En esta fase, el sistema persigue la creación de una "ideología" universal, que le permita "su reproducción en dimensiones cósmicas" y el modo de información masiva es primordialmente comercial y transcultural.

A través de este análisis podrían precisarse elementos que han condicionado la gestión de ciertas tecnologías: por ejemplo el robot, los satélites y el computador. Es indudable, por lo que hemos podido conocer, que la robótica y la automática logran incrementar la productividad en fábricas y oficinas, respectivamente, en aquellos países en donde han sido implantados: Estados Unidos, Japón, Francia, Alemania Federal, Suecia, Gran Bretaña. No desconocemos, por otra parte, que la incorporación de tecnologías como éstas pueden significar un importante desplazamiento de mano de obra con las subsiguientes consecuencias sociales que acarrea tal hecho. Este análisis podría acalrar en mucho el problema de las definiciones, que por demás merece un extenso y detallado trabajo.

Para efectos de una investigación más detenida, podemos resumir las interrogantes para este problema de la siguiente manera:



a) ¿ A qué se denomina "nuevas tecnologías", y específicamente en el terreno de la información y la comunicación?

b) ¿ A partir de qué momento se puede hablar de ellas?

c) ¿ Qué tecnologías "viejas" incluyen a las nuevas o las absorben bien para **nuevos usos o como nuevos soportes**?

d) ¿Cuál es la naturaleza y la lógica de las llamadas nuevas tecnologías?

e) ¿ En qué contextos y bajo qué condicionantes surgen estas nuevas tecnologías?

f) ¿Cuál es el dominio de la información en la actualidad: el saber, el conocimiento científico, las industrias culturales?

Segundo problema:

El discurso dominante en torno a las nuevas tecnologías

El discurso de quienes hacen la apología de las nuevas tecnologías de la información afirma que con estos instrumentos se logrará la construcción de una "sociedad de la información", en donde los hombres no se dedicarán, en tanto mano de obra asalariada a producir las partes de un determinado producto y su consiguiente ensamblaje, sino a utilizar toda su capacidad intelectual en la preparación de "programas" para los sistemas computarizados, lo cual los liberará del trabajo alienante, pues

los robots y las computadoras se encargarán de realizar la parte más pesada.

Asimismo, el presupuesto fundamental del discurso apologético es que las nuevas tecnologías **son democratizadoras**, y su implantación, especialmente en los países subdesarrollados, contribuirá a profundizar la democracia, pues permite un acceso y participación igualitaria de los individuos en el manejo de las máquinas. Daniel Bell y Servan Schreiber son dos de los autores que se sitúan en esta línea de pensamiento. Para Servan Schreiber, por ejemplo, la materia, la energía y la información son los tres grandes componentes "que proporcionan los materiales necesarios para las actividades y creaciones de los hombres, a partir de la Naturaleza"², en consecuencia, la información no debe seguir entendiéndose en sentido vulgar – según lo que afirma el autor –, sino en su sentido esencial, de lo que puede hacer la información en términos de transformación social. Este autor señala abiertamente en su libro **El Desafío Mundial**, que las naciones subdesarrolladas no deben seguir reproduciendo los viejos esquemas para superar las condiciones de su pobreza y marginalidad, sino que tienen que saltar la etapa de la industrialización y pasar directamente a la de informatización de toda la sociedad, con el fin de acelerar el proceso de desarrollo social.



En cambio, el discurso crítico de las nuevas tecnologías – sin dejar de tomar en cuenta las bondades que ofrecen algunas – ubica la

problemática en el carácter **autoritario y hegemónico** que comporta el uso que se les ha asignado en la sociedad y la forma cómo se insertan en las distintas estructuras sociales, especialmente en los países subdesarrollados, haciendo hincapié en aquellas cuestiones que el discurso apologético deja **ex-profeso** a un lado. A saber:

a) Las implicaciones económico-políticas de las nuevas tecnologías.

b) Los impactos en el orden socio-cultural y en el modo de vida de los hombres.

c) La masificación de la opinión pública mundial.

d) La ausencia de un verdadero acceso igualitario.

e) La falacia de la profundización de la democratización de las comunicaciones.

f) La creación de mecanismos de control social mucho más refinados y precisos.

g) La homogeneización en la toma de decisiones.

h) El desplazamiento de funciones reservadas tradicionalmente al Estado hacia los centros de decisión corporativo-empresarial privado de carácter transnacional.

i) El relegamiento de los sectores de la sociedad civil, no organizados, y de instituciones que tendrían que participar en una toma de decisiones verdaderamente democrática en el sector.

El discurso de la **neutralidad** de las nuevas tecnologías merece revisarse de cara a las últimas innovaciones. La posición de que por sí solas las tecnologías harán posible la salida del subdesarrollo y el logro de un salto cualitativo a todos los niveles en los países subdesarrollados no es nueva. Ya se hizo con la aparición de las hoy "viejas" tecnologías como la radio y la televisión, y los resultados los tenemos a la vista. No hace falta abundar en las conclusiones de tantas investigaciones que echan por tierra esta falacia. Son pocas, comparativamente, las experiencias de un uso democrático y alternativo de los medios de información en nuestros países, frente al sistema de medios dominante, cuyo uso ha sido primordialmente comercial y lucrativo. El modelo comercial de explotación de la radio y la televisión ha predominado fuertemente en el continente americano desde sus inicios. Los esfuerzos de las instituciones como las universidades, los sindicatos, la iglesia, los grupos culturales, etc... ha sido inmenso y es demostrativo de la imperiosa necesidad de utilizar los nuevos instrumentos

de información/comunicación al servicio del hombre, en pos de un bienestar social y espiritual.

El problema de los **contenidos** que ponen en circulación las nuevas tecnologías tanto en lo que respecta al Know How (saber, conocimiento), como a los mensajes de las denominadas industrias culturales, es también de suma importancia, especialmente los ligadas con los medios audiovisuales masivos. Desmontar la lógica del aparato y observar cuáles son sus límites en materia de programación y función, permite apreciar para qué tipo de operaciones ha sido creado.

La profundización de la democracia y una real democratización de las comunicaciones no se lograrán con la incorporación irracional de nuevas tecnologías. Es un enfoque errado partir de este supuesto, sin tomar en consideración la necesaria transformación de lo que es hoy el poder político y el poder económico en la sociedad. Cabría preguntarse si este movimiento de incorporación progresiva y acelerada de nuevas tecnologías en nuestros países representa nuevas formas del establecimiento del consenso (¿ o del restablecimiento, tendríamos que decir?) a partir de las decisiones de las élites nacionales y del poder de decisión hegemónico de unos cuantos trusts internacionales.

Tercer problema:

Los conceptos en cuestionamiento

La adopción de algunas de las nuevas tecnologías como el computador (los micro-computadores, específicamente) y las "redes integradas de sistemas digitales" (utilizando la infraestructura de los satélites), ponen en cuestionamiento algunos conceptos del sistema democrático. Los más importantes:

a) El concepto de Estado-Nación

Una élite de corporaciones controla el monopolio de la fabricación, venta y programación permanente de las nuevas tecnologías, que tienden cada vez más a una **integración** global a nivel mundial. Estas estrategias de las grandes corporaciones cuestionan de por sí todo lo que represente una planificación nacional de desarrollo en los países de la periferia capitalista y se rigen por las tendencias del **mercado**. Asimismo, cuestionan toda manifestación de formular políticas específicas en el terreno de la información y de las comunicaciones, pues ven en ellas un freno importante para la transferencia de tecnología sin ningún tipo de

restricciones ni imposiciones por parte de los países receptores. Podríamos decir, entonces, que son las **tendencias del mercado** y no las decisiones a nivel nacional las que inciden de manera fundamental en la adopción de las nuevas tecnologías. Esto, evidentemente, vulnera el concepto de Estado-Nación. Consideramos que el discurso de la década de los setenta en América Latina, de explicitar políticas democráticas de información/comunicación, es absolutamente urgente de retomar en estos momentos y de hacerlo de la manera más democrática; con la participación real de todos los sectores involucrados en la problemática.

b) El concepto de fronteras y de soberanía nacional

Es especialmente relevante esta cuestión, cuando se la analiza a la luz de la utilización de tecnologías de extensión de transmisión, como las antenas parabólicas, los satélites o el flujo transfronterizo de datos entre naciones. Hay que recordar en este punto como el principio del "libre flujo de información" sigue siendo la punta de lanza de las corporaciones transnacionales y de los países fabricantes de la tecnología, que no quieren "obstáculos" de ninguna naturaleza para la expansión de sus mercados así como para la circulación indiscriminada y no restringida de datos entre fronteras. Los satélites de detección remota, por ejemplo, registran la faz de la tierra en forma cada vez más detallada, sobre todo los que corresponden a la última generación tecnológica. La información es almacenada en grandes bancos de datos que pertenecen a corporaciones transnacionales y el acceso a esos datos, por parte de los países de escaso desarrollo, no es **igual** ni se realiza en las mismas condiciones que el que puede darse con los países industrializados. Este hecho, lejos de permitir un acceso igualitario, torna el problema más complejo: el desequilibrio informativo en cuanto a la posesión de los datos e informaciones y en cuanto a la capacidad de toma de decisiones en lo político y económico, se profundiza en términos verdaderamente peligrosos. Por otra parte los satélites de radiodifusión directa, pronto una realidad en nuestra región, — si nos atenemos a la evolución de los últimos años en lo que respecta a la implantación de tecnologías en nuestros países — harán posible la recepción indiscriminada de decenas de canales de televisión que entrarán sin restricciones de ningún tipo. Las consecuencias en el orden económico-político, y en la profundización de la transculturación son desde ya previsibles.



c) El concepto de democracia en juego

¿Cómo se redefine la democracia en este nuevo ámbito de la llamada "sociedad de información"? Schiller señala:

La denominada "sociedad de información" es, en realidad, la producción, proceso y transmisión de una cantidad muy elevada de datos relativos a todo tipo de cuestiones — individuales y nacionales, sociales y comerciales, económicas y militares —. La mayor parte de los datos se elaboran con el fin de satisfacer las necesidades específicas de las grandes empresas, las burocracias oficiales nacionales y los estamentos militares del estado industrial avanzado. Han aparecido una nueva tecnología, nuevas industrias, nuevos productos y nuevos servicios que derivan beneficios de estos datos y que ayudan, también, en su producción y circulación. Ya se han establecido esquemas institucionales que facilitan estas múltiples actividades. Un examen de las estructuras, procesos y relaciones de las comunicaciones que se desarrollan en la actualidad pueden ayudar a poner de relieve las fuerzas mayores que hoy actúan en la sociedad capitalista avanzada³.

Esta cita de Schiller obliga a revisar la problemática del concepto de democracia en juego, en el marco de los cambios que tienen lugar en las sociedades capitalistas centrales, en donde se re-dimensionan en estos momentos el capital y la división del trabajo y la forma como afectan a las sociedades de la periferia capitalista.

Otro punto de vista interesante es el que expresan Mattelart y Schmucler en su libro **América Latina en la encrucijada telemática**, en donde sostienen que la información como instrumento en esta nueva fase de expansión del capital financiero transnacional sirve para el reordenamiento de los aparatos políticos, económicos y socioculturales de la sociedad. La creciente **desnacionalización** es legitimada por la estrategia internacional de las grandes corporaciones. No en balde el discurso, de la **desregularización**, la **descentralización** y la **desnacionalización** está presente en las ofertas que hacen las nuevas tecnologías. A pesar de que se vende la idea de que ellas posibilitan la descentralización de las decisiones, la descentralización de la administración estatal, la descentralización de las comunicaciones, el proceso inverso es el que prevalece: la **centralización económica e institucional**. Están a la vista, el mayor grado de concentración económica que se ha visto en el sistema capitalista y el afinamiento de los sistemas de control social, gracias a la informática y a las tecnologías de entretenimiento como son el video, en su uso comercial, las antenas parabólicas y otras tantas. Entonces, cómo incidirán en la modificación de la vida política las nuevas tecnologías de información/comunicación?

Esta es una de las preguntas que la investigación debe responder.

Cuarto problema:

Autoritarismo económico-político e información

Si los "viejos" medios, la prensa, el cine, la radio y la televisión, especialmente estos dos últimos, sirvieron para cohesionar el tejido social, para lograr una identificación nacional, al lado de las instituciones tradicionales de la sociedad es posible pensar que las nuevas tecnologías de la información reforzarán **las bases** de los viejos aparatos en tanto soportes para la cohesión social.

Serán los nuevos aparatos de socialización que sustituirán o reforzarán a los viejos. Las redes de información tienden a constituir las bases del nuevo tejido social, refuerzan la hegemonía de los instrumentos de producción y circulación de mensajes en una sociedad. Se convierten en los **nuevos mediadores** de las élites políticas y económicas y la sociedad civil.

El alto grado de concentración e integración que muestran los medios habla en favor de un autoritarismo cada vez más acentuado de la información circulante. Autoritarismo que se expresa en las decisiones a

nivel internacional y nacional, y en la sujeción a centros de control financiero y productivo. No son muchas las experiencias que escapan a esta situación, y la mayoría de ellas — ubicables en el trabajo que diferentes grupos realizan para enfrentar la información dominante, de contenidos alienantes y unidireccional en su circulación —, conciben estas experiencias en términos de comunicación en su sentido de diálogo, de comunión, de interacción entre los hombres y para los hombres. Noción, por cierto, que hay que preservar.

Es difícil escapar a esta situación si no se adoptan decisiones realmente democráticas en términos de políticas coherentes de comunicación e información, que permitan — previa a la decisión de adopción de nuevas tecnologías — una discusión muy amplia que pasa por recapacitar en torno al uso que deberá ser más social que individual, y las funciones de esas tecnologías en la sociedad.

Si nos atenemos a la implantación de las últimas novedades en este terreno en América Latina (las antenas parabólicas, el video, los computadores), y la forma como han sido incorporadas, no estamos lejos de aseverar el tipo de usos y las funciones que predominarán. Y esto pone sobre el tapete la discusión sobre el sistema democrático y el comportamiento de lo económico y lo político en él. Nuestro propósito es, pues, el de poner en relieve estos planteamientos en una reflexión que retome la necesidad de formular políticas democráticas nacionales en el cada vez más amplio sector de la información y de la comunicación, integradas, a su vez, a los demás sectores de desarrollo social. Políticas que tiendan a la preservación de los genuinos valores culturales de los pueblos.

REFERÊNCIAS

- (1) Paola Manacorda. **El Ordenador del Capital**, p. 45.
- (2) Jean-Jacques Servan Schreiber. **El Desafío Mundial**, Editorial Planeta, 1980, p. 226.
- (3) Herbert Schiller. **El poder informático**. Editorial Gustavo Gill, Barcelona, 1983, pp. 46-47.w2